

La incongruencia de la crítica al Bonosol

Existen críticas y críticas al Bonosol; algunas con argumentos claros, razonados y con alternativas, pero, las más de las veces, no presentan más que artilugios inventados por economistas que a la manera de charlatanes, venden sus ideas cual si fueran resultados de profundos razonamientos destinados a indagar la naturaleza de los fondos de pensiones. Así tras largas cavilaciones han descubierto que: *el beneficio es insostenible; la fusión de fondos perjudica a los trabajadores; y es un uso improductivo*. Veamos que tan serias son sus argumentaciones.

Por: Cesar Rios

Según renombrados analistas se necesitan aproximadamente \$90 millones para pagar el Bonosol. Las capitalizadas hasta ahora apenas han reportado dividendos alrededor de \$40 millones, o sea existe un déficit de aproximadamente \$50 millones por año. En el pasado las AFP han tenido que prestarse de bancos o, en el último año, se intentó acudir al dinero del Fondo de Capitalización Individual (FCI) por la liquidez que este contiene. En consecuencia, señalan esos analistas, el beneficio nació muerto porque nunca se tuvo claridad en su financiamiento y, la fantasía primó en las proyecciones de los técnicos que vislumbraron escenarios fabulosos donde las capitalizadas obtenían rendimientos del 20%.

Otro argumento para desbaratar el Bonosol apunta a la “fusión” de los fondos y afirma que representa un asalto en despoblado en contra de los trabajadores. Se observa algo sencillo de entender; el Fondo de Capitalización Colectiva (FCC) tiene una rentabilidad promedio de 3 a 4%, frente al rendimiento del 13 a 14% del FCI. Obviamente, al obligar a este último a comprar las acciones de las capitalizadas su rentabilidad bajará, por lo que los trabajadores tendrán que aportar durante un mayor tiempo para poder jubilarse. Es decir, en vez de los 25 años proyectados, deberán trabajar 35 para poder acumular un capital que les permita financiar, al menos, el 70% de su salario base. Verdadero salto al vacío.

Una tercera corriente, señala que Bolivia tiene una de las tasas de ahorro más bajas del mundo. Todas las economías industrializadas se han desarrollado sobre la base de la acumulación de capital, esto es mediante un crecimiento sostenido de la inversión. Consecuentemente, los recursos para el pago del Bonosol podrían dedicarse a usos más productivos que el gasto en consumo de ancianos que ya no producen nada. Así se deberían dirigir a la construcción de carreteras, impulso a la agricultura o a empresas privadas o públicas. Usos que, indudable e incuestionablemente, ayudarían, en primera instancia a la recuperación económica y, luego, promoverían el desarrollo efectiva y notoriamente.

Los hechos y la defensa del Bonosol

Estos argumentos, conciente o inconscientemente, interesada o desinteresadamente, olvidan que nunca se pensó financiar el beneficio únicamente con utilidades. Estas son producto de las decisiones de las empresas y pueden subir o bajar en función de las determinaciones sobre inversiones futuras que asuman. El centro del financiamiento era, y es, el manejo del portafolio de los títulos valores que conforman el FCC, como toda persona que tiene un mínimo entendimiento del manejo financiero sabe. Estos mecanismos obtienen ingresos de las ganancias de capital, resultado de las transacciones de la compra y venta de acciones, bonos o cualquier otro título, al vender caro y comprar barato, teniendo el olfato necesario para

decidir cuando efectuar tal operación, además de los dividendos que pagan sobre utilidades distribuidas que obtienen las empresas cuyas acciones posee el fondo. En definitiva, no se trata de mantener un fondo estático, como hasta ahora se lo ha hecho, es necesario administrarlo financieramente, “moverlo”, sólo así se tendrá el dinero para financiar el Bonosol.

Pensar que el beneficio sólo debe ser financiado con utilidades muestra por un lado una profunda desinformación del tema y, por otro, aspecto más preocupante, un oportunismo político de solemne pobreza. La única razón por la que muy pocos se atreven a hablar de la venta de las acciones de las capitalizadas, es porque desean tener un lugar en la miserable politiquería en la que ha caído el país. Aquella en la que ya no campean las ideas de un futuro mejor, o por lo menos una utopía, sino la que depende del olfato, saber que le gusta escuchar a la población y brindarle cantos de sirena. En simple lenguaje, a este comportamiento se lo debe calificar de cobardía.

El bache y la fusión

La crítica a la “fusión” de los fondos es consecuencia del anterior desconocimiento del asunto. Establecida la premisa que es imposible pagar el Bonosol con los dividendos de las capitalizadas, realizan proyecciones a futuro y descubren que las capitalizadas nunca obtendrán los beneficios necesarios para pagar el beneficio, y levantan sus dedos acusadores indicando que se está hipotecando el futuro de los aportantes al

FCL. Por supuesto que bajo el esquema imperante se combina un fondo de baja rentabilidad con uno de alta. Pero, esto es resultado de la inmovilidad del FCC, no del diseño y del potencial de financiamiento del Bonosol. Establecida esta lectura incorrecta e interesada, se llega a la brillantísima conclusión que el asunto es una completa estafa.

La fusión de los fondos se la pensó para pasar el actual bache económico. Este no es el mejor momento para ejecutar el mecanismo de compra y venta de las acciones. El mundo se está recuperando, apenas, de una fuerte recesión y en el país tomará por lo menos unos tres años para recuperar la senda del crecimiento. Por lo tanto, con el propósito de no bajar el monto del beneficio se pensó en recurrir al dinero del FCL, mientras se calman las aguas.

Cuando la situación mejore se pensaba, efectivamente, vender las acciones. Pero, en un ambiente de precios al alza, donde no se ofrezca una bicoca por las actuales empresas. Además, en el camino se fortalecerían las Superintendencias lo que redundaría en una mejor supervisión de las capitalizadas y, con un favorable entorno de crecimiento económico, se esperararía un efectivo incremento de las utilidades.

Primo la visión pesimista, alarmista y distorsionada; todo el mundo proyecta lo que está sucediendo actualmente hacia el futuro. Es decir, se piensa que la recesión será eterna y nunca se encontrará el camino del crecimiento por lo que es mejor mover algunas cifras (de Bs1800 a Bs1200) para no cambiar nada, ni esforzarse por entender las cosas dejándolas, casi, donde se encuentran.

Lo más terrible de esta situación es que los bolivianos parecemos muy inclinados a sacrificar a los sectores menos protegidos de la sociedad. Es como si una familia estuviese pasando por problemas financieros y los hijos mayores exigiesen al padre que "sacrifiquen al abuelo" que al fin y al cabo no aporta nada, es una carga y el dinero que se destina para él es un gasto prescindible como lo sería el abuelo también.

Usos improductivos

La estrechez mental se caracteriza por la visión miope del topo. Sólo mira lo que se encuentra a su alcance o lo huele. Para esta mirada la diferencia entre consumo e inversión es clara. La relación existente entre ambas o que, en determinadas circunstancias, una cosa puede ser consumo e inversión a la vez, les sabe a misterio

griego. El Bonosol tiene impacto en la demanda agregada, en general, es gastado por ancianos de bajos recursos que consumen en su mayor parte productos de origen nacional, por lo tanto, promueven la industria nacional y la inversión en las ampliaciones de plantas. El olfato político los coloca en la corriente del oportunismo y no niegan el valor social del Bonosol pero lo consideran prescindible.

Empero, dejemos este argumento a un lado y pensemos que se trata de un gasto improductivo. Si los críticos fueran consecuentes con las premisas que mantienen, deberían observar algunos gastos improductivos de mayor impacto. De muestra basta un botón, la banca dispone de un fondo sin movimiento de \$us 850 millones, dinero que si debería estar dirigido a las inversiones. Al respecto muy pocas voces se levantan para exigir cuentas de los usos improductivos. En cambio se prefiere echar mano de los \$us 90 millones del Bonosol. Además esta es una visión interesada de las cosas. Los \$us 1600 millones del FCC podrían ser una activa palanca de inversión si entrarán al ruedo bursátil. Este camino es olímpicamente ignorado y los críticos prefieren la sencilla vía de quitar el dinero a los ancianos y mantener intacto el FCC porque eso otorga aplausos en el corto plazo ■

Aventis Pasteur



con **IMOVAXGRiPE®**,
detenga la GRIPE antes
que la GRIPE lo detenga

IMOVAXGRiPE®
Líder en protección

Es el momento de elegir.

DISTRIBUYE EN BOLIVIA:



La Paz: 244 43 69 Cochabamba: 429 12 13 Santa Cruz: 332 10 20